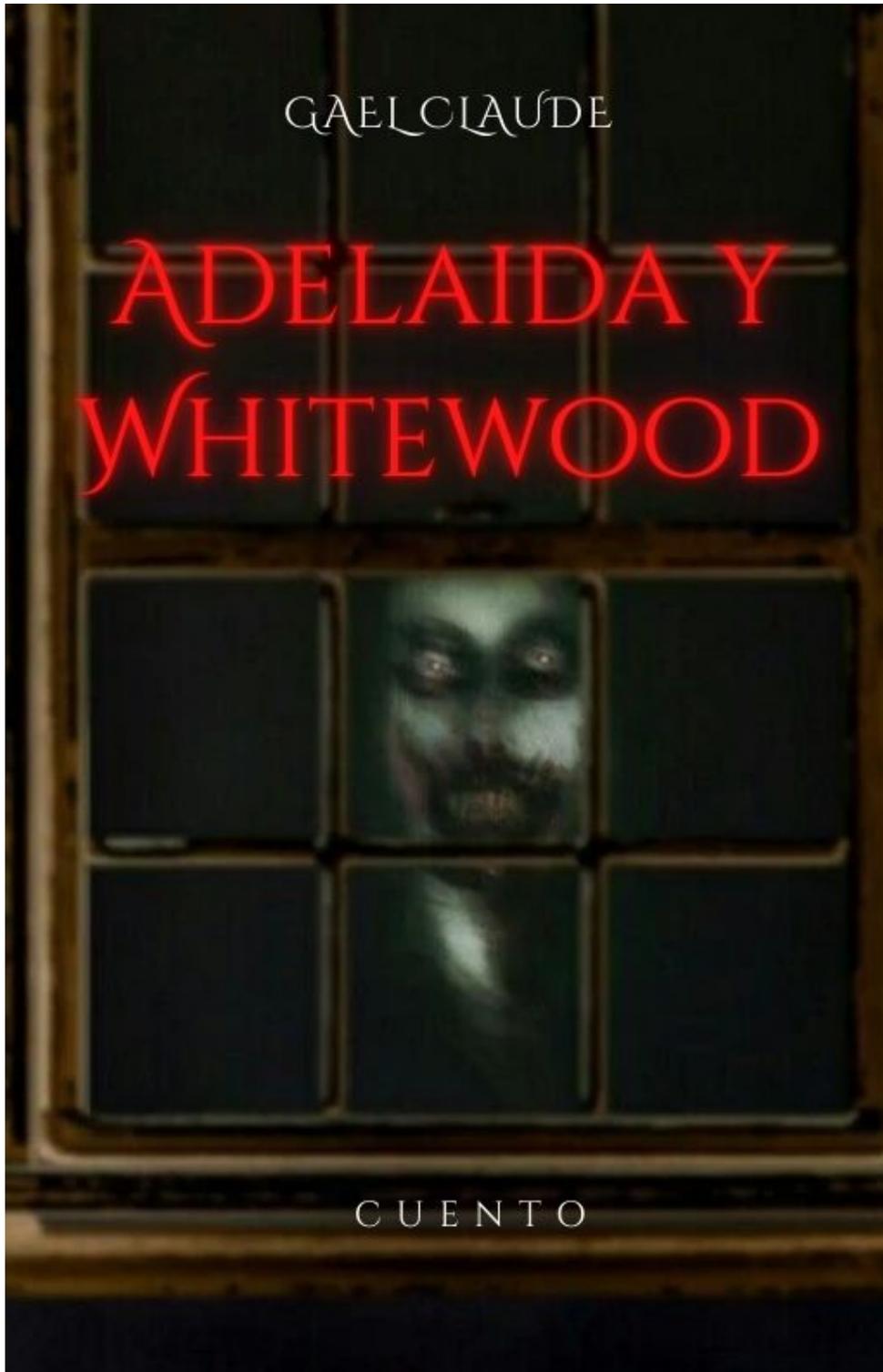


Adelaida y Whitewood

Gael Claude



Capítulo 1

Primera noche

Las cortinas hacían poco para protegerla de la luz de la luna llena, una luna extrañamente grande y brillante, con un tono azulado, notaba que su habitación se veía fría sin ningún rastro de felicidad o la calidez de la mañana, Adelaida sabía que algo andaba mal pero no sabía exactamente qué, si tan solo se animara a gritar por su pobre padre que en un intento desesperado para mantenerse cerca de ambas niñas decidió arrancar a Adelaida de sus amigos y su vida diaria en su antigua ciudad solo para llevarla a un pequeño y decrepito pueblito en donde viviría el resto de su miserable vida, su padre insiste que la adora tanto como a su hermana sin embargo, solamente por una de ellas decidió separar a la otra para estar lo mas cerca posible de la universidad en donde estudiaría, ahora no le queda más remedio que soportar la ira y el rencor de su hija menor, la pobre Adelaida se mantenía paralizada, sabía que algo no estaba bien, tal vez era que el bosque que circundaba su ahora pequeña casa, estaba demasiado callado, no se escuchan grillos, ni búhos, ni sapos ni ranas, era un silencio total, casi sepulcral como si algo estuviese asustando a los animales, también notaba que el mismísimo aire estaba estático y pesado, como si un rayo estuviera a punto de caer sobre ella. La pobre niña estaba paralizada, un sonido, un pequeño sonido, alguien tocando la ventana, no algo, algo tocaba la ventana, con sus largas y maderosas manos "toc, toc, toc, toc" cuatro veces y paraba, el sudor se acumulaba en su frente, las palpitations de su corazón imitaban el ruido de la ventana "toc, toc, toc, toc" otra vez, callada, no debía hacer ruido, algo en la parte de atrás de su cabeza le advertía que cerrara la boca, que no gritara, que no llorara, porque lo que estuviera afuera la escucharía y entraría a su habitación "toc toc toc toc" esta vez más rápido, los pequeños, casi imperceptibles golpes en la ventana pasaron, ahora rasguños en la pared, sus pequeños ojos marrón se llenaron de lágrimas, algo definitivamente estaba afuera y quería entrar, otra vez esos rasguños incluso más rápido, su corazón estaba a punto de explotar, temblaba y el sudor de su frente se deslizaba por toda su cara haciéndola parecer una escultura de hielo en pleno verano.

Comenzó a somatar la ventana, intentando entrar, la frágil y vieja ventana se sacudía intentando no caer ante tal fuerza, el vidrio se rajaba detrás de las cortinas, la pared se quejaba y pequeñas piedras caían al suelo negro de madera, un suelo tan negro y oscuro que parecía la mismísima nada -Ábreme- No lo hoyó, no lo hoyó para nada -Ábreme- Ahora estaba segura que lo que estaba afuera no era humano - Ábremeeeeeeeee- La voz imitaba la voz de su prima desaparecida hacía casi 10 años- Ábremeeeeeeee Adelaidaaaaaa- no la imitaba bien, había algo espantoso en la forma burlona en la que la llamaba, una entonación errónea, le ponía los pelos de punta, no soportó más y se echó a llorar al

mismo tiempo en que la cosa del otro lado de la ventana pegaba alaridos estruendosos, toda la habitación se sacudía al igual que con un terremoto.

Silencio

Se detuvo, Ya no había gritos, ni rasguños ni golpes en la ventana, solo había silencio, un pesado y macabro silencio, digno de una película de terror, Adelaida pensó que de esta forma se habrá sentido el ratón marrón que el gato de su vecina cazó esa última noche en su antigua ciudad. El agudo chillido de las planchas de madera afuera de su habitación la espantaron, la pequeña ratoncita estaba segura que el horripilante gato estaba del otro lado de su linda puerta verde y que en cualquier momento la rompería y entre sus fauces la llevaría hasta lo más profundo de su cueva y nadie, ni siquiera su padre o su hermana podrían dar con ella, ya se lo imaginaba, posters pegados en todas partes, en todos los postes de luz, en todas las paredes de cada negocio del pueblo, personas hablando entre susurros de ella y de su familia, algunos especularían de seguro que su padre era el perpetrador, otros dirían que simplemente fue víctima de algún enfermo que gustaba de la carne e inocencia de los niños como ella y otros, posiblemente los más chicos dirían que un monstruo se la llevó a lo más profundo del bosque, el medio giro de la chapa la sacó de sus pensamientos tortuosos -Papá?- la pobre ratoncita soltó la pregunta antes de poder detenerse-Papá? ¿Estás ahí? -

La chapa volvió a dar otra media vuelta, les agradeció a todos los santos que recordaba el haber cerrado la habitación con llave esa noche, le agradecía también a su padre si no fuera por su discusión en la cena Adelaida no habría cerrado con llave la delgada puerta verde que ahora la separaba de lo que sea que estuviera detrás de ella- ¿Adelaida? - Era la voz de su padre, la dulce y cariñosa voz de su padre se escuchaba alienígena en la criatura, la chapa dio otra media vuelta y cayó al fin, al suelo con un estruendoso golpe.

Silencio, silencio, silencio, lo único que lograba escuchar era su respiración a mil por hora, no podía quitar los ojos de la puerta que ahora yacía abierta, la oscuridad que se asomaba era profunda y malévolas -Adelaida, ¿Qué ocurre mi niña?- el preocupado rostro de su padre salía de la oscuridad, se le veía cansado y preocupado, las arrugas de su frente parecían más ceñidas, -¿tuviste una pesadilla mi dulce niña?- Tengo miedo- se escuchó decir a sí misma - ¿Miedo de qué?- de ti Papá- la sonrisa de su padre desapareció en un instante y la calidez de su mirada se transformó en preocupación una vez más- ¿De mí? ¿Por qué habrías de tenerme miedo mi niña? - Se dio cuenta al fin de lo que estaba mal con su padre, su cabeza estaba demasiado cerca del marco de la puerta y no se veía nada que no fuera su rostro, algo andaba mal - ¿Puedes encender la luz Papá? ¿Del pasillo? - Toda emoción se esfumó del rostro de aquel hombre que no era su padre, su piel parecía estirarse al punto en que sus

dientes resplandecían en una mórbida sonrisa pero sus, sus ojos se volvían enormes y negros como el abismo, desorientados sin poder ver nada pero al mismo tiempo viéndola de todos lados -¿Tienes miedo mi niña?- el cuello de lo que no era su padre se alargó y alargó y alargó hasta mas no poder, Adelaida observó con horror como el cuello sobrenatural de su padre entraba a su habitación y se arrastraba por la pared para llegar hacia ella, ambos gritaron.

El despertador hizo su trabajo, Adelaida estaba empapada de sudor, las palpitations siendo vestigio de lo sucedido, observando su habitación notó que no habían piedritas en el suelo, la chapa no estaba despegada de la puerta y esta no estaba abierta, una pesadilla pensó la niña, una horrible y traumatizante pesadilla, se echó a llorar y juró no desobedecer a su padre nunca jamás -Adelaida, es hora de ir a la escuela ¿recuerdas?- la voz de su padre la sobresaltó pero todo estaba bien, escuchaba los huevos en la sartén y olía el café que tomaban todas las mañanas - Adelaida, necesito que te apresures, el autobús ya viene- intentó vestirse lo más rápido que pudo, colocándose el uniforme con poca dificultad, la pobre niña bajó las escaleras a la velocidad de la luz, ver a su padre en la cocina le daba paz, si bien la pesadilla había sido la peor de su vida, la presencia de su padre era reconfortante, juntos comieron el delicioso desayuno sin ninguna palabra entre ambos, la niña no queriendo preocupar a su padre ya que su padre se veía agotado-¿Escuchaste el ruido anoche?- el color se fue de su rostro dejándola como una pálida estatua de yeso- ¿Cuál ruido Papá?- su voz temblaba- ay no lo sé- Su padre bebió un sorbo de su café mientras doblaba el periódico, claramente no le interesaba en lo más mínimo el niño perdido de la casa amarilla con una reja negra al final de la calle- era como si un animal estuviera rasguñando las paredes toda la maldita noche, salí a ver unas cuantas veces pero no había nada de nada, como si el animalito tuviera miedo de salir o algo, ¿estas segura de que no escuchaste nada de nada? Parecía que quería entrar a tu habitación- Adelaida no sabía ni qué responder ante tal confesión, se suponía que solo había sido una horripilante pesadilla pero ahí estaba su padre confirmando indirectamente que los sonidos provenían de afuera de su mente, decidió que lo mejor era simplemente decirle a su padre la verdad, le contó sobre su pesadilla, sobre como el monstruo tomó su apariencia y sobre como pensó que era realidad, y que tal vez sí, en su sueño, había logrado escuchar los rasguños en la pared, su padre quedó un poco preocupado, si bien el tenía claro que la mente de Adelaida le hacía bromas pesadas de vez en cuando no era usual que su probe princesa sufriera de tales sueños, como todo padre, se preocupó lo suficiente como para consolarla de la mejor manera que podía -Si necesitas descansar más ¿Por qué no te quedas hoy en casa en vez de ir a la escuela? Estoy seguro de que a tus nuevos profesores no les importará una ausencia- La niña lo pensó y lo pensó y lo pensó, era tentador no tener que ir a la escuela pero ya estaba lista y se sentía de alguna manera

culpable quitarse el uniforme – No, está bien, me voy a atrasar si no voy a la escuela, imagínate que tenga que faltar algún otro día y no pueda porque falté hoy, sería frustrante- la bocina del autobús se escuchó afuera de la casa, ambos salieron, su padre con su maleta del trabajo, Adelaida recordó de pronto que su padre tendría un turno largo en el pequeño hospital del pueblo, y la niña con su lonchera y mochila para empezar un arduo día de estudio. Saludó a la conductora, una mujer regordeta, amada por el sol, con rizos negros y muy pequeños y una sonrisa tan dulce y amigable como si la mismísima alegría desbordara de ella, su padre le dio un pequeño saludo a la mujer -Alegría- y con ello comenzaron el rumbo hacía la escuela.

La pequeña escuela en el pequeño pueblo era una cuadrado hueco, las aulas, todas del mismo tamaño y con la misma cantidad de ventadas daban a un balcón en la parte de adentro de la escuela, este a su vez daba a un gran y grueso árbol de sauce llorón rodeado de rocas en que formaban un círculo perfecto, Adelaida no pudo evitar quedar deslumbrada ante la belleza de la fachada de la escuela, si bien el lugar era antiguo y viejo eran esas mismas características las que la hacían única, la niña leyó unos días antes de llegar a la escuela que el edificio se utilizaba como un pequeño orfanato creado para los bastardos mestizos producto de los emigrantes adinerados con los humildes locales, el lugar era precioso, las paredes gruesas y blancas hacían un contraste con la teja café y el gran árbol de en medio, era un edificio de tres niveles y causalmente la clase de Adelaida quedaba justo en los números en los que su prima había desaparecido nivel tres aula doce. La habitación, al igual que las otras, era de un color marfil, con dos grandes ventanas al costado hacia el árbol, un gran pizarrón de tiza y varios, exactamente como Adelaida se daría cuenta, veinte y cinco escritorios de una madera casi negra. la campana sonó al mismo momento en que la niña había encontrado su asiento y con mucho gusto la profesora de matemáticas sin más comenzó con una pequeña presentación y así se fue la mitad del día hasta que por fin fue a la hora de descanso.

La cafetería era un edificio adyacente a la escuela, las alumnas tenían que pasar por un angosto y caluroso pasillo de madera para llegar a las grandes mesas de madera apolillada, el lugar era tan pequeño que niñas y adultos eran obligados a pasar en grupos de tres personas, Adelaida se encontró con las dos niñas que se sentaban detrás de su escritorio, Holly y Miel, una niña peli negra y la otra de cabello castaño ambas con ojos marrón al igual que Adelaida, se la pasaban susurrando durante todas las clases, hablaban de cosas asombrosas, de árboles enormes que brillaban como si tuvieran velas adentro de sus troncos, de personas con cabezas de animales que gustaban de vestir como si fuesen caballeros de antaño, de hongos cantantes que hipnotizaban a los transeúntes para que cayeran en sus trampas, de pequeñas mujercitas voladoras que se enorgullecían de la belleza de sus alas y te atacaban si las hacías enojar, de banshees que te decían qué camino evitar por medio de sus desgarradores gritos,

de la harpía en la casa del árbol abandonada, el vecino de Holly del cual ella aseguraba era un hombre lobo manejando un pequeño café en la esquina del pueblo y muchas otras estupideces más.

Adelaida no tenía más remedio que escuchar estas barbaridades, en ningún lado del pueblito había visto hadas ni duendes ni caballeros sin cabeza ni si quiera el estúpido hombre lobo barista del que tanto hablaban las otras niñas, no podía creer que tuvieran tanto que decir en el primer día de clases y mucho menos que fuera tan molesto como fantasioso francamente, las encontraba molestas – Oye “comotellamas”, siéntate con nosotras- Gritó Holly, su mano moviéndose de lado a lado enérgicamente en son de saludo – Aquí todavía hay bastante espacio, la otra no viene todavía y tu no conoces a nadie y quien mejor que presentarte que yo- Sonrió, los dientes desordenados y un poco amarillos de la de pelo castaño le parecían molestos, “esta niña” pensó Adelaida con fastidio “se ve bastante sucia” con su camisa blanca llena de manchas y descolorida y su rostro salpicado de suciedad en las mejillas y barbilla y su cabello castaño alocado asemejándose a un nido de pájaros, no tuvo más remedio que acercarse, el bullicioso saludo de Holly había atraído la atención, varias niñas e incluso algunos maestros la observaban con ojos curiosos, se acercó con vacilación a la mesa, la más alejada de las demás, la que se veía más antigua y usada, la que, por más extraño que fuera parecía haber salido de algún castillo, se encontraban justo en frente de la ventana que observaba al bosque de “Whitewood” el gran y basto bosque que rodeaba a todo el pueblo

Hola- Murmuró Adelaida, no sabía que decirle a este par de raritas -Me llamo – Adelaida, lo sabemos, bueno yo lo sé Holly se acaba de enterar de tu nombre justo ahora, escuché que te gustan los insectos, ¿Cuál es tu favorito? Los míos son las abejas pero específicamente las abejas taladoras de Whitewood, sabías que si las ves a cierta hora de la mañana pareciera como si fueran estrellas pequeñas sus alitas brillan de color verde, deberías ir a verlas hay un gran panal más al fondo en el bosque justo en el árbol con cara de duende- Miel no paraba de hablar sobre estupideces si bien Adelaida había compartido con la clase su pasión por los insectos no quería hablar de ellos con una niña tan rara e inusual como Miel o como Holly además estaba segura de que en ningún lado del planeta existían las malditas abejas taladoras verdes de – Ya para Mielecita, estas asustando a Adelaida, ella todavía no puede verlos - rió Holly, su cabello alborotado parecía tener vida propia – Perdón, me gustan mucho esas abejas, cantan muy bonito- Adelaida hizo una mueca mientras intentaba limpiar una extraña mancha cerca de su asiento- No importa, no te preocupes fue bastante... interesante escuchar sobre esos insectos- Si bien intentó ocultarlo un poco de sarcasmo logró salir de sus labios- Oye Adelaida ¿Por qué no nos cuentas algo de tu vida antes de venir a Whitewood? ¿Por qué vinieron a Whitewood para empezar? Nadie viene aquí a menos que no tengan nada que hacer con sus vidas- Holly se estiró, sus manos tostadas tocaban la ventana detrás de ella – Es por mi

hermana, mi papá quería estar más cerca de ella ahora que entró a una academia que según él, es muy prestigiosa, pero no encontramos casa en la ciudad y el único lugar lo bastante cerca de ella es aquí - "y lo bastante barato" recordó Adelaida, su padre llevaba ya dos meses sin trabajo, incluso cuando buscaba no era fácil conseguir uno que pagara lo suficiente para sobrevivir- ¡Wow, tu hermana está en Dinsmoore entonces! ¡Genial! ¡Siempre he querido ir ahí, tienen unos jardines enormes! -Exclamó la niña de cabello castaño si bien era extraño que supiera que su hermana iría a Dinsmoore la niña no se preocupaba, la academia Dinsmoore era la única escuela de nivel superior en kilómetros - A mí me gusta el insectario que tienen en Wesin lo he visitado y admito que es bastante completo aunque no tienen las abejas verdes, la colección de escarabajos bailarines es bastante impresionante - bien, algo extraño estaba pasando con estas niñas o estaban haciéndole una broma pesada a Adelaida o simplemente estaban locas, la niña supuso que lo mejor sería seguirles es juego con tal de salir ilesa de esta interacción - Si bueno, yo no he ido siendo sincera, mi papá dice que es un lugar muy bonito pero preferí quedarme en casa, ya saben, para asentarme - Las tres niñas continuaron hablando por varios minutos aunque Adelaida tenía sus reservaciones acerca de la veracidad de las "anécdotas" de las otras dos no pudo contener su curiosidad sobre los cuento maravillosos y extraños de Holly y Miel, ambas niñas contaban con emoción cuando conocieron al monstruo del lago Peterson quien las ayudó a escapar de las molestas hadas las cuales las perseguían por haberle arrancado -accidentalmente- las alas a la princesa, también contaban con fastidio como fue que se libraron por de los hongos cantores por un pelo y de cómo conocieron al leñador sin cabeza quien solo deseaba poder rascarse la nariz.

De la nada Miel se detuvo en medio de su cuento, su dulce sonrisa desapareció, cambiando su mirada alegre por una seria y desconfiada, ambas, Holly y Miel, voltearon al unísono para ver como el profesor Aldrich se acercaba con pisadas rápidas, el Profesor era un hombre alto, más o menos joven y bien parecido lo único que destacaba de él eran sus ojos, sus ojos parecían ser de un hombre anciano y cansado - Señoritas Mintz Señorita Fellowez necesito que vengan conmigo de inmediato, Buen día Señorita "Comotellames" vaya a clase- Miel y Holly siguieron al Profesor Aldrich sin más que una pequeña despedida, con seños fruncidos y susurros entre los tres las dos alumnas desaparecieron por las puertas traseras seguidas del hombre siendo esa la última vez que Adelaida vio a ambas niñas ese día.

Las campanas sonaban indicando el final de las clases, La niña Agradecía a todos los Dioses de los cuales había aprendido en su primer curso de historia, por un día tranquilo y sin muchas molestias. No dudó en correr a su habitación en el instante en que las puertas del autobús se abrieron, con un rápido "adiós, hasta mañana" para la señora Alegría, la niña se desvaneció a su hogar, subió lo más rápido que pudo las escaleras sin importarle la suciedad de sus zapatos negros, sin tomar en cuenta la nota

de su padre, la nota importante que decía que había ido a una entrevista de trabajo en la ciudad y que llegaría tarde esa noche, se tumbó en su suave cama y se echó a dormir, sin importarle que estaba sola y que al mismo tiempo, no lo estaba.

Capítulo 2

Segunda noche

Otra vez estaba en su habitación, oscura, tétrica y congelada, no podía moverse en absoluto, sus brazos y piernas atadas por cuerdas invisibles, no veía nada, oscuridad absoluta ni siquiera podía ver la pared a su lado, todo estaba sumergido en oscuridad. A lo lejos algo se arrastraba lentamente, lo que sea que se arrastrara por el suelo de su habitación sonaba como un saco de papas siendo tirado por el piso de madera, no veía lo que sea que era, pero sí escuchaba que la rodeaba con pisadas lentas y pesadas, a Adelaida le parecía extraño ¿cómo podía esa cosa rodearla cuando su cama estaba pegada a la pared? ¿A caso no estaba en su habitación? ¿si quiera estaba en su casa? los quejidos se hicieron más fuertes y más largos pareciera que sea lo que sea que estaba siendo arrastrado estaba sufriendo, sintiendo un dolor imparable, interminable. Sentía Como algo se movía arriba de ella, en lo que sería el techo de su habitación algo estaba arriba, algo pesado y grueso, su piel se erizó y su respiración se aceleró de nuevo, otra vez una pesadilla, otra vez el miedo a lo que sea que fuera que la estaba asechando, algo recorría sus brazos, algo húmedo, frío y pegajoso, los quejidos se volvieron chillidos, chillidos humanos y a la vez extraños, una mezcla de humanidad con monstruosidad, el saco se seguía arrastrando, esta vez más rápido, sintió una respiración en su rostro, un olor pútrido y cálido inundó su nariz "putrefacción en un día caluroso" Notó la niña, la cosa sobre ella la estaba olfateando, si bien le aterraba no era al mismo nivel que el espectro de la vez pasada, este se percibía como una bestia, algo comprensible, algo de la naturaleza, algo, que por más tenebroso que fuera, tal vez podría explicarlo si pensaba lo suficiente, continuó rodeándola con el saco que, después de un tiempo comprendió que no eran papas, era algo vivo, algo que sentía el peligro en el que estaban y eso le preocupaba, después de todo, no reconocía esa voz.

El lugar se congeló, los chillidos cesaron, la bestia dejó de rodearla, todo quedó en absoluto silencio, el silencio antes de la tormenta, un estruendo, un trueno, un relámpago, un terremoto, todo al mismo tiempo, el rugido de la bestia era todo desastre, al unísono un grito desgarrador, lleno de terror, proveniente de alguien que sabía que no saldría con vida de esto, gritos y más rugidos se escucharon, Adelaida estaba hundiéndose en el mar, olas invisibles azotaban contra ella dejándola mareada y desorientada, su conciencia giraba, se estiraba y se encogía con los gritos de lo que ahora entendía era una chica, una chica aterrorizada, el tronar de los huesos y el rasgar de la carne la hacían vomitar, la bestia era incesante en su ataque, rugía y gruñía y tragaba pedazos de la niña, Adelaida no podía verlo pero sí escucharlo por los gritos de la chica aumentaban al momento y olerlo, el hedor metálico de la sangre la asqueaba, quería que todo parara, recordó a su hermana, recordó que

rezaba cuando las tormentas no paraban y la luz se iba, como la sostenía entre brazos y le cantaba una oración, justo antes de que las primeras palabra salieran de sus secos labios una tremenda explosión iluminó el lugar y frente a ella se presentó una imagen infernal, una bestia del tamaño de un oso con cabeza de perro y ojos saltones tenía entre sus fauces a la chica, más bien, lo que quedaba de ella, sus colmillos cuales clavos se enterraban en el cuerpo de la pelirroja quien yacía inerte, sus ojos se encontraron, los ojos negros de Adelaida llenos de terror y los ojos lechosos de la bestia, estaba perdida, pronto sería como la pelirroja, comenzó a llorar no quería morir, la bestia levanto su gran cabeza y como un trapo sucio arrojó lo que quedaba de la pelirroja, sus ensangrentados labios se movían con dificultad – TTTtuuUuuUuuuu- rugió, esa cosa conocía a la niña -Tttuuuuuu – Repitió la bestia acercándose a Adelaida – TTTUUUuuuuuu PaggAAaaa IAAAAa DdddeudDDDaa- Se abalanzó hacia ella, moriría de eso estaba segura.

- ¡DESPIERTA! ¡DESPIERTA! ¡DESPIERTA! - Su cuerpo fue sacudido cual hoja en ventisca, abrió los ojos asustada, estaba en su habitación, en su normal y despejada habitación, sin señales de la bestia o la pelirroja fallecida, volteó a ver sus ventanas logrando vislumbrar el amanecer a lo lejos las aves cantaban, ya era un nuevo día, otro día con otra pesadilla, había sido tan real que aun veía a la pelirroja desparramada cuando cerraba los ojos, más calmada notó su puerta abierta y las luces encendidas del pasillo hasta la habitación de su padre, de seguro su padre había entrado a despertarla o tal vez simplemente le grito desde su habitación que abriera lo ojos o algo, todavía era muy temprano para ir a la escuela así que podía tomarse su tiempo para comer y alistarse, con una última mirada al amanecer bajó de su cama, sus pies tocaron algo suave y sedoso, bajó la mirada, ojos negros se posaron aterrizados se toparon con largos y sedosos rizos pelirrojos por todo el suelo de su habitación, los bellos rizos dejados en un patrón circular con varias formas adentro de la rueda pareciendo una estrella con ocho puntas con un ojo adentro, pego un grito, un grito desgarrador que casi rompe sus propios tímpanos, se echó a correr resbalándose entre los cabellos de la pelirroja muerta, corrió con todas sus fuerzas hasta llegar a la habitación de su padre donde tocó y tocó a puñetazos, había tenido suficiente ahora Adelaida sabía que estas no eran simples pesadillas no, estas se mezclaban con la realidad, algo estaba detrás de ella y su padre tenía que saberlo, ya no le interesaba parecer una loca desquiciada ahora lo único que quería era el abrazo cálido de su padre, solo quería que la calmara mientras le daba palmadas en su espalda.

Nadie le abría la puerta, sin importar cuantas veces tocará o llamará a su padre nadie le respondía, Adelaida bajó despavorida las escaleras, de seguro su padre se encontraba en la cocina haciendo el desayuno o tomando el café que tanto le gustaba, sí, estaba segura de ello, de seguro justo estaba empezando a hacer panqueques con chispas de chocolate y café con mucha leche y azúcar, de seguro la vería y se asombraría por su

aspecto desalineado, por las lágrimas en sus ojos y por sus manos ensangrentadas por la caída, si de seguro su padre estaría ahí, giró la esquina y

Nada

Absolutamente nada, no escucha los panqueques en la sartén, no olía el café en la cafetera y lo más importante, no veía a su padre por ninguna parte - ¿Papá?- Adelaida buscó en la sala de estar -¿Papá en dónde estás?- Buscó en el baño, en el garaje, en el patio trasero, incluso en la habitación vacía que sería de su hermana cuando llegase de visita pero su padre no estaba en ningún lado, derrotada decidió buscar algo de comer, justo antes de tomar la crema se percató de la nota en la puerta del refrigerador decía que su padre llegaría tarde en la noche y que no lo esperara para cenar, que justo después de la entrevista de trabajo saldría a almorzar con su hermana y pasaría un rato con ella, más calmada decidió que lo mejor en ese momento sería simplemente ir a la escuela y fingir que nada había ocurrido de nuevo.

Subió las escaleras y con desconfianza abrió la puerta esperando encontrarse con el símbolo de cabellos rojizos, su piel se erizó y comenzó a temblar, los cabellos de la chica muerta habían desaparecido como si nunca hubieran existido - ¿Qué demonios está pasando? - se preguntó Adelaida confundida y asustada si no estaban los cabellos eso significaba dos cosas, o se estaba volviendo loca y ya no sabía qué era real o no y lo había imaginado todo ó alguien había entrado a la habitación y había limpiado los cabellos, estaba nerviosa, si lo que pasó fue lo segundo que sospechaba no tenía ni la menor idea de si se trataba de amigo o enemigo aunque en primer lugar como podría distinguir a un amigo de un enemigo, camino de puntillas hacía su armario, un armario grande y antiguo regalo de su difunta abuela pintado de un color verde viejo y cubierto de patrones de flores, abrió las puertas en un instante, decidió que lo mejor que podría hacer era tomar al intruso desprevenido, revolvió su ropa sin mucho éxito pues no encontró a nadie o a nada, luego siguió con el otro único lugar en donde alguien podría esconderse su cama, con mucho cuidado de no hacer ruido Adelaida se montó en ella y tomando un trago de valentía bajó la cabeza lo más rápido que pudo para por fin ver al intruso excepto que no había nada debajo de su cama solo una caja de zapatos y una pantufla rosa peludita, angustiada saltó fuera de la cama para alistarse, ya casi pasaba el autobús por ella y no quería llegar tarde, mientras se colocaba las zapatillas de charol negras sintió una ligera brisa a su costado, volteó rápidamente hacia el origen de la ligera molestia, sus ojos se abrieron de par en par, dejó caer su boca, su ventana, claro su ventana, estaba segura de que la había dejado cerrada y para su sorpresa estaba abierta, sus lindas cortinas color crema volando en el viento, por fin comprendió, sea lo que fuera lo que entró en su habitación y tomó los cabellos de la pelirroja había entrado por la ventana, arrojó el cepillo al suelo y corrió, ya no podía estar más en esa casa, el auto bus llegó justo a

tiempo para llevar a la pobre niña a la escuela.

Las Dinsmoore

Los períodos se mezclaron los unos con los otros hasta que se volvieron una masa indescifrable, Adelaida ya ni sabía si el primer período fue matemáticas o historia o lenguaje o cualquier otro, lo único que la niña lograba hacer era sacar su cuaderno y fingir tomar apuntes, no le prestaba atención a los susurros detrás de ella o a la intensa mirada del Profesor Aldrich no sabía bien qué demonios ocurría con el hombre pero le molestaba mucho, le agradecía a los cielos cuando su período terminó, por fin podría descansar los ojos.

Encontró a ese peculiar par de niñas sentadas en el mismo lugar que ayer, se veían diferentes, la siempre sonriente Holly portaba el ceño más fruncido que había visto en un ser vivo y la siempre tranquila y calmada Miel parecía que estaba a punto de reventar en llantos, ambas se encontraban en una secreta conversación, susurraban algo mientras Miel se echaba a llorar y Holly la consolaba, Adelaida se acercó lentamente después de todo la conversación parecía algo entre ellas dos – Es que no puedo creer que se haya ido Holly – Sollozó Miel – Ya sé niña, pero no podemos hacer nada nadie sabe en donde la tienen – El llanto de Miel se fortaleció aunque intentaba mantenerse en calma - Estoy segura de su muerte, lo sentí, ya no está, mi pobre Weeny – Miel continuó llorando mientras que Holly intentaba sin muchos resultados contener sus lágrimas, Adelaida no tenía ni la menor idea de cómo iniciar la conversación con el par de lloronas – Hola, no las vi en ningún curso esta mañana, ¿Acaban de llegar?- Soltó la pregunta lo más normal posible, estaba avergonzada de los lloriqueos de las otras niñas, no le importaba mucho la razón a decir verdad solo quería que pararan - ¿En dónde estabas? Nadie sabía nada de ti desde que salimos de clase el lunes, pensamos que algo había pasado – Insistió Holly mientras movía sus libros bruscamente al lado – Pensamos que el engendro- Miel tapó la boca de Holly ni bien esas palabras habían salido de su boca, sus ojos estaban hinchados y rojos, pero eso no evitaba que la molestia emanara de ellos – Pensamos que algo había ocurrido, nadie te había visto en lo que va de la semana, ¿Pasó algo con tu padre? ¿Con tu hermana? – El silencio se alargó unos minutos, Adelaida no sabía que decir, ¿A qué se referían con “lo que va de la semana”? ¿Por qué debería contarle a un par de extrañas lo que estaba pasando? ¿Por qué estaban preocupadas por su familia? – Pues no pasó nada tomé una siesta y papá se fue a una entrevista de trabajo en la ciudad, no ha pasado nada fuera de lo común – Holly y Miel la observaron boquiabiertas – ¡HOY ES JUEVES! – El grito de Miel era tan poco característico de su persona que incluso Holly y varias alumnas se sorprendieron, nunca en sus años de conocerla Holly la había visto tan sobresaltada, “de seguro le preocupa esta niña, la pobre con su corazón de pollo” decidió la chica – ¿jueves? No me mientas, ¿Cómo puede ser jueves si ayer fue lunes? Literalmente ayer fue el primer día de clase y no

es como si el tiempo haya desaparecido, no recuerdo nada raro – Holly y Miel la observaron, las emociones en sus miradas imposibles de descifrar, Adelaida no se lo creía ¿cómo demonios había dormido tanto sin que nadie la despertara? ¿Qué estaba pasando? ¿Qué le estaba sucediendo? ¿Por qué las chicas en frente de ella se preocupaban tanto por una extraña? ¿En donde ha estado su padre? ¿Por qué no intentó despertarla o llevarla al médico?

Las preguntas le atormentaban, por fin creyó que algo estaba ocurriendo con ella, pero exactamente ¿Qué era? Las pisadas en su dirección la despertaron de su estupor era el Profesor Aldrich caminando con determinación hasta la desvencijada mesa, en sus manos portaba un viejo y grueso libro, él se veía honestamente agotado, su cabello usualmente pulcro y bien peinado parecía un nido de pájaros Adelaida estaba segura que lograba observar algunas ramas, su traje de tres piezas había perdido el chaleco y la corbata, su camisa sorprendentemente estaba mugrosa y su pantalón marrón tenía agujeros por todos lados, francamente parecía que había sobrevivido una pelea con un animal salvaje – Se ve fatal – Adelaida se sorprendió de lo que dijo sin pensar – Perdone no quise decir eso – El Profesor Aldrich bufó mientras pasaba una mano por su alocado cabello – No te preocupes es la verdad, después de todo me veo tan horrible como me siento, Buen día señoritas, necesito que vengan conmigo, las clases tendrán que esperar – Aldrich, Eloween ya no está con nosotros – Chilló Miel, El Profesor suspiró decepcionando – Lo sé yo estuve ahí, vamos será mejor que hablemos en un lugar más seguro – El grupo liderado por el Profesor Aldrich salió del bullicio de la cafetería, llegaron por medio de angostos pasillos y varias puertas a una enorme biblioteca tan enorme que Adelaida apenas si podía ver el final, las paredes cubiertas de libros polvorosos hasta el techo de madera, la luz asomándose por el ventanal y las pequeñas partículas de polvo le daban al lugar un toque de fantasía - ¿En dónde demonios estamos Profesor? – El asombro era palpable en la voz de Adelaida nunca antes en su vida presenció tal belleza – Estamos en Desaré la enciclopedia de todas las cosas del otro lado y el lugar más seguro del mundo, aquí podremos hablar sin miedo a que las bestias nos encuentren – La explicación del Profesor dejaba mucho que desear, la niña no entendía nada – Espere ¿Qué es el “otro lado”? ¿Quién es usted? Mejor dicho ¿Quiénes son ustedes? – Señaló acusatoriamente con su delgado dedo a las tres personas no, a las tres cosas en frente de ella, notaba que solo llevaba un día conociendo a las dos niñas y al hombre y ya se sentía cómoda con ellos, es más se encontró peleando el deseo de cantar como un canario cuando Miel le preguntaba sobre su vida o cuando Holly le incitaba a contar anécdotas divertidas de su infancia, el Profesor no era muy diferente, a pesar de no haber interactuado casi nada con él no podía no confiar en su juicio, algo andaba mal con ella ¿Por qué estas personas tenían tal efecto en su mente? Y ¿Qué querían con ella? – Eso es algo complicado de responder Adelaida – Soltó Miel – Sería mejor que dejemos que Alegría explique lo que está pasando – indicó Holly mientras tomaba

varios tomos de los libros más antiguos y pesados que Adelaida había visto jamás – Esperen ¿Alegría? La chofer del autobús ¿Esa Alegría? ¿Qué tiene que ver ella con todo esto? – Adelaida preguntó confundida pero nadie le respondió, decidió permanecer callada y digerir sus alrededores en caso que necesitara escapar, siguieron caminando por varios pasillos llenos de libros y mesas viejas hasta acercarse a la estatua de una mujer con un vestido largo lleno de decoraciones extrañas, ella sostenía en su mano izquierda una antigua lámpara de aceite y en la derecha un reloj de bolsillo, ni la lámpara ni el reloj fueron lo que le llamó la atención a Adelaida no, lo que llamaba su atención cual polilla a la luz eran los dos enormes cuernos de venado que salían de ambos lados de su cabeza decorados de guirnaldas de flores que nunca había tan siquiera visto en los libros de biología en su antigua escuela – Ya casi llegamos, solo bajaremos las escaleras y estaremos con Alegría – El Profesor se acercó a la estatua haciendo que esta bajara la cabeza acto que hizo saltar Adelaida - ¡DIABLOS! – Shhhh, silencio - susurró Miel – No hay nada mejor- Comenzó la estatua con una vocecilla delicada y dulce – Que frijoles chillantes con crema – Terminó el Profesor, la estatua sonrió y con una reverencia se hizo al lado revelando unas oscuras escaleras de piedra, todos entraron en orden dejando a Adelaida al final le echó un último vistazo a la extraña estatua logrando encontrar su nombre “Desdemona Dinsmoore” sorprendida no notó la mirada penetrante de la estatua.

Las escaleras parecían no tener fin alguno, pasaban tantas puertas todas ellas distintas entre sí, unas con flores creciendo entre la madera otras con protuberancias extrañas y otras completamente bloqueadas con candados y cadenas y unas, las más escasas, casi destruidas – Profesor – Llamó la niña con cuidado de no tropezar entre los escombros de la puerta a su izquierda - ¿Por qué algunas puertas están destruidas? – No las toques, ni siquiera sus escombros, estas puertas – Señaló a todas las puertas rodeándolos – Llevan a otros mundos conectadas al otro lado y a este lado, cada una lleva a lugares específicos, imagina que son un pasaje secreto, solo ciertos seres tienen conocimiento de estos atajos y muy pocos saben cómo usarlos – Observaba las diferentes puertas, buscando una en específico

– Ahora ¿Qué crees que se debe hacer cuando los seres equivocados intentan usar los atajos? – Llamó a la puerta, una puerta grande y ancha, amarilla y con pequeñas florecillas blancas saliendo entre la madera - ¿Se destruyen? – respondió al fin Adelaida – Correcto – Alegría abrió la puerta vestida de pijamas verdes con un patrón de estrellas amarillas, se le notaba cansada e increíblemente algo triste, sus ojos se iluminaron al ver a Adelaida - ¡Oh! ¡Estas viva! ¡Qué alegría! – La robusta mujer envolvió a la niña en un fuerte abrazo – Pasen, pasen, creí que esos engendros de la naturaleza habían acabado ustedes ¿Té? ¿Café? A sido un día largo para todos

Todos asentaron, esperando a Alegría con las bebidas, Adelaida aprovechó para observar detenidamente la sala de estar, una chimenea en la pared de ladrillo, unos sillones carmesí, el techo azul decorado con constelaciones doradas, el candelabro en forma de una estrella enorme, los muebles completamente cubiertos de extrañas baratijas y las paredes amarillas escondidas detrás de fotografías de varias alumnas algunas en blanco y negro y otras a color, todas utilizando el uniforme de su escuela la academia Whitewood incluso podría jurar que vio el rostro paliducho de su hermana – Supongo que tienes muchas preguntas querida niña – Inquieta observó a Alegría tomar un pequeño sorbo de té – Supones bien – La mujer suspiró cansada – Pues no tengas miedo, pregúntame ya

Para empezar ¿Quiénes o qué son ustedes? –Alegría le dio un mordisco a la galletita en su plato - Eso es muy fácil de explicar Adelaida, somos seres del otro lado que vinieron a vivir a este lado, así como muchos en este pueblo

Eso no me dice nada – Gruñó la niña - ¿Qué es el otro lado? ¿Qué exactamente son ustedes? ¿Por qué siento como si los conociera desde hace años? ¿Qué demonios esta pasando? – Miel, Holly y Aldrich hicieron muecas mientras que Alegría solo sonreía de la misma manera que siempre, calmada y dulcemente – Bueno eso es algo más largo de explicar, pero, en resumidas cuentas, Miel es una banshee, Holly una dríada, Aldrich un cambiaformas y yo soy una Hada – La niña quedó boquiabierta, no entendía por qué el Profesor Aldrich y las demás eran tan secretivas solo para que viniera Alegría y lo dijera de una manera tan casual – Es esto... ¿Una broma? ¿Me están tomando el pelo? – No, para nada Adelaida – Corrigió Miel tomándola de la mano – Simplemente no sabíamos cómo decírtelo y pensamos que Alegría sería la mejor opción

Esperen, no entiendo ¿ustedes qué tienen que ver conmigo grupo de locos? – Pegó un brinco, Adelaida estaba enfurecida, como se atrevían a bromear cuando ella estaba pasando por momentos tan difíciles – Wow, cálmate no estamos mintiendo, ¿ven? Les dije que no nos creería, su hermana debería haberle dicho el cobarde de su padre huyó y no lo encuentro en ningún lado

Bueno no es para tanto después de todo es difícil de creer – Observó el Profesor – Digamos que les creo eso no explica qué quieren de mi o por qué siento que los conozco desde hace años – Por eso traje esto – Aclaró Aldrich dejando caer el pesado libro púrpura en la pequeña mesa de noche – Esta es la historia de Whitewood, de nuestra gente y la de tu familia – Observó mientras el Profesor abría cuidadosamente el libro llevándola hasta un árbol genealógico en donde, sorprendentemente, se encontraban ella y su hermana, las imágenes parecían haber sido tomadas ayer, ahí estaba ella con el uniforme de la escuela y su hermana con el broche que su padre le obsequió el primer día de clases, algunas fotografías las más recientes, estaban llenas de color y movimiento mientras que las más

antiguas se veían tristes e inertes – Estas son las mujeres Dinsmoore Adelaida, provienes de una larga familia de mujeres con habilidades especiales cada uno diferente pero todas tienen algo en común – Explicó Alegría con calma, Adelaida examinaba las fotografías vivientes con cuidado interesada en la forma en la que se movían y en los pequeños párrafos que tenían debajo, leyó sin decir ni una palabra el de su hermana “Philomena Dinsmoore, a pesar de rechazar su don es la más perspicaz” – Mi hermana y yo somos Whistleberry por qué estamos aquí – Aclaró Adelaida, nunca conoció a ningún Dinsmoore

Eso es fácil de explicar, Whistleberry es el apellido que tu padre forzó en ambas pero su sangre siempre será Dinsmoore, de hecho es por la necedad de tu padre que te está pasando todo esto – Continuó el Profesor – Desde la época en donde caminaban los gigantes de piedra entre nosotros las mujeres de tu familia siempre han llevado ese apellido escogido específicamente solo para las mujeres de tu sangre – Ajá, sigo sin entender qué está pasando conmigo y qué tiene que ver todos ustedes – Tu padre rompió la promesa hecha con tu sangre desde hace cientos de años al ponerte ese estúpido apellido, ¿Por qué crees que tu madre murió intentando tener un hijo? Porque un hijo era la única manera en la que la promesa dejaría de hacer efecto, con un hijo tu padre y tu madre serían libres de nombrarlas como desearan – Adelaida estudió al Profesor, sus ojos negros llenos de desconfianza y confusión penetraban intensamente a Aldrich – Digamos que les creo – añadió Adelaida – Aún sigo sin entender qué tiene que ver todo lo que está pasando con ustedes y ¿Qué promesa exactamente? ¿Por qué es tan importante que tenga ese estúpido apellido? – Demandó Adelaida molesta mientras seguía ojeando el libro - ¡No es estúpido! Es una oda a una de las primeras criaturas de nuestra estirpe, Morweena “Sin rostro” Dinsmoore, ella fue una de las creadoras de la corte de sangre, junto a los demás Primeros fundaron este pueblo para todos los extraños además de que fundó la academia Dinsmoore en donde se encuentra actualmente tu hermana – Corrigió Alegría, si era cierto todo lo que estaban diciendo más lo poco que había leído entonces ese nombre era bastante importante

Pero por qué hay un monstruo que quiere matarme- Recordó Adelaida molesta – No puede ser por un simple apellido ¿no? – Holly respondió inmediatamente – de hecho, sí es por el apellido de tu padre, se supone que todas las mujeres de tu estirpe tienen que llevar el “Dinsmoore”, pero ya que tu madre, la pobre enamorada, decidió complacer al necio de tu padre usando su nombre, no solo murió por su amor sino que también sus hijas morirán – Atónita Adelaida no sabía qué decir, al final sí fue por su padre, quien por cierto no estaba en ningún lugar, que sufrió tanto desde el inicio, la muerte de su madre, su hermana distanciándose de la familia, todo esto fue su culpa y el maldito hombre estaba desaparecido – ¿Lo mismo le está pasando a mi hermana? ¿También la quieren muerta los monstruos? – Bueno sí y no, cuando era la única los Bastardos – Por cierto así se les conoce – Los Bastardos estaban detrás de ella, luego tu

madre te tuvo en un intento desesperado por tener un varón ya que si el niño más pequeño era un hombre la promesa a Morweena terminaría - Explicó Alegría mientras se sacudía las migajas de galletas - pero como tuvo a otra niña ahora tú eres a la que quieren, es por eso que tu prima, Oona, murió en tu lugar, se parecían mucho y no ayudó que su cumpleaños fuera el mismo que el tuyo, ese día uno de los Bastardos se la llevó en tu lugar lo que le dio a tu madre más tiempo para intentar tener un varón - En ese instante Adelaida por fin comprendió porque su madre estaba tan desesperada por un hijo, porque fue que murió en el parto de un niño fallecido, era porque quería protegerlas, tanto a su hermana y a ella, de los Bastardos de Morweena Dinsmoore, si no fuera por su enamoradísima y tímida madre nada de esto hubiera ocurrido, tal vez si no hubiera elegido a ese inútil como su marido aún estaría con vida y no correría peligro tal vez y solo tal vez su Oona no hubiera muerto cual cordero de sacrificio

Eso no explica por qué siento que los conozco desde hace años - Los cuatro seres se vieron entre sí "una conversación silenciosa" asumió Adelaida - Solo digamos que todas las mujeres de tu familia tienen ciertos lazos con los seres de nuestras sangres, básicamente somos como tu familia, tu sangre lo sabe por eso nos reconoce - Respondió Miel, sus pequeñas manos jugaban con la taza vacía de café - Nuestros destinos están entrelazados desde el día en que nacimos, compartimos un cumpleaños hasta la misma hora de nacimiento, por eso somos del mismo equipo, por así decirlo, tu hermana, Philomena es igual - Genial, supongo, podría ser peor, quiero decir, podría estar muerta y no lo estoy así que podría ser peor, claro que podría ser mejor pero quien se queja ¿verdad? Solo tengo unos espíritus malévolos cazándome sin alguna razón concreta y un grupo de espectros que se creen mi familia o lo que sea - rió desesperada, no era capaz de dejar de pellizcarse las manos - ¿Qué fue que hizo que Morweena se viera obligada a hacer esta maldición en primer lugar? ¿Por qué pensó que era necesaria? ¿O solo lo hizo por qué pudo? - Vió detenidamente a Alegría quien jugaba con las hojas de té al fondo de su tacita - pues - dijo pensativa mientras se acomodaba en el sillón carmesí - nadie sabe por qué lo hizo - ¿A qué te refieres con que nadie sabe por qué lo hizo? Estas tomándome el pelo o que, ¿Cómo es que no lo saben? - Ladró la niña, se supone que debían ayudarla pero al parecer estaban tan perdidos como ella - Los textos se perdieron hace milenios Adelaida, nadie sabe en donde quedaron los escritos - Confesó Miel, su boca llena de ricos bocadillos salados - Pero si te hace sentir mejor, solo debes llegar a la edad adulta, cambiar tu nombre a Dinsmoore legalmente y listo, ningún Bastardo te fastidiará el resto de tus días - Cantó Holly bebiendo delicioso chocolate caliente - ¡JA! sí claro, porque no lo pensé antes, solo tengo que esperar cuatro años más corriendo por mi vida y listo todos mis problemas se arreglarán mágicamente ¿no?

El sarcasmo fluía de sus labios, una cascada amarga y pútrida - De hecho - El Profesor Aldrich explicó con migajas en su barbilla - La edad legal del

otro lado es de quince años, los Bastardos no se guían por la mayoría de edad de este lado – Intentó limpiarse las migas despistadamente – En unos pocos días serás una adulta – La niña quedó sorprendida, con el cambio de casas y todo lo demás Adelaida olvidó su cumpleaños, mordisqueó uno de los deliciosos bocadillos pensativa, su cumpleaños sería en dos días exactos si lograba aguantar hasta el Sábado entonces no habría problema, claro, si sobrevivía – Entonces – Exhaló tomando al fin su taza de café ya frío - Supongo que ahora solo es de esperar, no ha pasado nada aparte de unas horrendas pesadillas – Comentó con desinterés – Eso no es cierto – Señaló el Profesor, tomando su tercera taza de té negro – Dejaron el símbolo de Ethelid en tu habitación, no tienes mucho tiempo - ¿¡QUÉ!?! ¿! POR QUÉ NO LO DIJISTE ANTES ALDRICHI? – Gritó Alegría, por primera vez en sus casi trecientos años de vida estaba enfurecida – Debiste habernos dicho eso inmediatamente Al ¿Qué bestia enviaron? – Indagó Miel, ojeaba el libro cuidadosamente intentando leer el pequeño Bestiario incluido en el libro – Era un Vrineus – Masculló el Profesor. Todos se quedaron calladas, Un Vrineus, una horrible modificación de un cambiaformas era una criatura muy poco vista, un híbrido entre una bestia de las Montañas Calcinadas y un cambiaformas en su apariencia de bestia, usualmente, el cambiaformas no consentía ante tal acto

Supongo que lograste darle paz – Indagó Alegría – Por supuesto que sí, por quién me tomas mujer, fue difícil pero se logró, aunque – Se aferró del sillón – Acabó con Eloween, aparentemente estaba chismeando la mente de Adelaida cuando la encontró, solo encontré pedazos de ella – tan rápido como vinieron las lágrimas cesaron – No podemos hacer nada por ella ahora, su alma ya es parte de Kanatash- Chilló Alegría, trataba de consolar a las dos niñas extrañas dándoles un pequeño y cálido abrazo – Entonceees, ¿Cómo me aseguro de que sobreviva hasta el Sábado? – Preguntó Adelaida cambiando el tema, lo único que le interesaba era su supervivencia y estaba dispuesta a hacer cualquier cosa por vivir.

Capítulo 3

Tercera noche

Pasaron toda la tarde planeando su supervivencia, al fin después de muchas sugerencias y de, lo que Adelaida sentía, docenas de libros sobre Vrineus leídos, lograron formular un plan, Adelaida seguiría con su vida diaria, iría a la escuela como siempre con la diferencia que ya no dormiría en su habitación ahora estaría bajo la constante vigilancia de Alegría, durmiendo en una habitación extra que la Hada mágicamente sacó de un retrato de la sala, ahí dormiría con varios amuletos creados por las chicas mientras ellas dormían en el suelo, El Profesor Aldrich se encargaría de hacer guardia justo afuera de la ventana de Adelaida mientras que Alegría resguardaba la puerta de su habitación, con todo ya discutido a fondo lo único que podían hacer era esperar a la noche.

Todos tomaron sus puestos exactamente a las diez de la noche en punto, Adelaida rezó por segunda vez en su vida, a todos los Dioses que se le vinieron a la cabeza para finalmente, con el alma en un hilo y el corazón lleno de pesar, echarse a dormir.

Un torrencial azotaba la mansión, su esposo hacía que no llegaba desde hace varias horas, estaba preocupadísima, su necio marido insistió en ir a por algo al pueblo a mitad de la noche y ella no fue capaz de detenerlo, incluso las niñas no fueron capaz de detenerlo, Cassius era ya un necio en su vida diaria pero, extrañamente se notaba aún más testarudo de lo habitual, recordaba haberlo escuchado hablar a lo lejos con un hombre Usual, era una imagen sorprendente considerando que los de su clase tendían a evitar a los extraños, especialmente a un Abarimo, sus pies al revés espantaban incluso a unos Extraños. Los vio charlar unos minutos para luego presenciar como el Usual abofeteaba a su Marido para luego salir despavorido al pueblo, donde no tenían permitido entrar, después de ese encuentro Cassius se notaba amargado y extrañamente callado, incluso a la hora de la cena, no quiso jugar con las niñas, se fue a la cama sin siquiera darles un beso de buenas noches.

Ya hacía varias horas que ese hombre necio llevaba desaparecido, la lluvia no cedía, los truenos se hacían presentes y los relámpagos caían como locos, el viento, un gigante furioso azotando los cristales de las hermosas ventanas, estaba ya preocupada, nadie sabía a donde fue su marido, incluso Ivo, el mayordomo que llevaba ya más de veinte años sirviendo a su familia, no sabía a donde se dirigía su amo cuando tomó uno de los mejores carruajes y desapareció en la oscuridad de la noche. Bajó las grandes escaleras de la entrada principal, con sus ¿largas? No, pequeñas manos, tocaba los adornos en la madera mientras bajaba, esperaría a su marido toda la noche de ser necesario y si no volvía al amanecer, llamaría a los guardianes para que lo buscasen. Eran ya las tres de la mañana, la

hora de las brujas contaban los Usuales, y sin rastro alguno de Cassius, la tormenta seguía azotando la mansión, las pobres ventanas apenas y soportaban la emboscada de lluvia, los hombres enviados por Ivo continuaban buscando a su marido, nadie, absolutamente nadie sabía en donde demonios estaba metido – Mi señora, quizá deberíamos enviar más trabajadores en la búsqueda, es posible que el amo se haya perdido en tal tormenta – Sugirió Ivo solemnemente, sus enguantadas manos sostenían una tetera con su té favorito – Sería lo mejor, probablemente ese hombre este varado – las grandes puertas se abrieron de golpe dejando entrar la lluvia torrencial en la oscuridad veía dos sombras acercarse, una enorme la cual asumía le pertenecía a su marido y la otra más pequeña, mucho más pequeña – Cassius, ¿En donde estabas? No sabes lo mucho que me preocupaste – Sus ojos azules intentaban en vano encontrar los ojos negros de su esposo - ¿Qué te ocurre Cassius? ¿Acaso haz hecho algo vergonzoso? – Su risa salió más bien como un quejido, verdaderamente se sentía asustada – Cassius – Este – fue interrumpida – Es mi hijo Ozias Dinsmoore, de ahora en adelante vivirá con nosotros, al ser el único varón será el heredero de toda nuestra fortuna – No podía creerlo, este hombre, este hombre el cual sacó de las mismísimas entrañas de la mugre y desdicha de su tierra, este hombre al cual vistió y educó para que pasara de una simple bestia que no sabía ni su propio nombre a un adecuado caballero, este hombre al cual le otorgó el mayor de los honores al desposarlo tuvo el descaro de insultarla de la peor forma, con una criatura de cabellos rubios y ojos azules – Logrará pasar por tu hijo, diremos que es delicado por lo que nunca hizo apariciones al público – Este hombre que ya no reconocía parecía emocionado con su silencio, de seguro asumió que al permanecer callada le daba permiso para seguir insultando su honor – Ve hijo, saluda a tu nueva madre – La cosa se acercaba a ella con timidez, un ciervo asustado intentando unirse a una manada de lobos – Hola, Madre – La cosa le abrazó, su cabeza no pasaba más de su estómago, era repugnante, como se atrevía un bastardo a abrazarla de tal manera, bajó la mirada, para su horror los pies del niño eran justo como los de Cassius, al revés - ¡SUÉLTAME ASQUEROSO ENGENDRO! – Berreó la mujer apartando al bastardo de una bofetada - ¡COMO TE ATREVES A TRAER A TU BASTARDO A MI CASA! – Abofeteó también a Cassius, como se atrevía este hombre, a quien le dio todo, compartir la cama con una cualquiera, una furia más grande que incluso los gigantes de piedra cursó sobre ella, ahogándola en un mar de odio - ¡COMO TE ATREVES A GOLPEAR A MI HIJO MORWEENA DINSMOORE! - Cassius arremetió contra ella, sujetándola fuertemente de los hombros – ¡Como te atreves a retarme mujer, yo soy el amo de esta casa, si deseo traer a todos mis bastardos a esta mansión pues así será! – Gritó el hombre que ya no reconocía, a lo lejos podía escuchar los chillidos porcinos del bastardo de Cassius – ¿Cómo me atrevo? ¿Qué cómo me atrevo? ¿Cómo te atreves tú, maldito animal? Fui yo la que te dio todo, fui yo la que te educó, la que te alimentó, la que te convirtió de una bestia a un hombre y así es como me pagas- Aulló Morweena – ¿Acostándote con una cualquiera y produciendo un hijo con ella? ¡Cómo pudiste asqueroso mestizo, debí haberte dejado

morir cuando te encontré en esa fosa cubierto de excremento comiendo desechos humanos! – El hombre abofeteó a Morweena, molesto por haberle hecho recordar su oscuro pasado, ya no era una bestia que vivía de los desechos de los demás, no ahora era un hombre rico y poderoso, - ¡Necesitaba un hijo, y lo único que me diste fueron unas mujeres que solo servirán para ser vendidas! ¡Ninguna de esas niñas heredará mi fortuna! - ¿Tu fortuna? ¡Es el dinero de MI familia la que te mantiene a flote desquiciado, un Manchado como tu nunca podría tener lo que tienes hoy sin mi ayuda y esa bestia nunca será un Dinsmoore, morirá antes de siquiera llegar al registro familiar! – El hombre explotó en un ataque de ira, se abalanzó hacia Morweena enloquecido estrujaba su delgado cuello - ¡Maldita mujer, todo esto es tu culpa! – Rugió, su saliva bañaba el rostro de Morweena, ya no veía bien, no importaba cuánto peleara por sacarse a la bestia de encima, el hombre no se inmutaba, le arañaba los brazos y aún así no la soltaba, a lo lejos logró ver como el pequeño cerdo se escondía detrás de un pilar y chillaba por su madre, su verdadera madre, no la madre que Cassius le obligó a aceptar - ¿Padre? – Su pequeña Liliann, la más jovencita de sus dos niñas, tuvo el infortunio de espiar como su amado padre, el favorito de ella, asfixiaba a su madre en un ataque de ira

Lilian - Fue lo único que salió de la boca de Cassius antes de perseguirla por las escaleras, la pequeña niña instintivamente escapó cual liebre al ver un lobo en su territorio, el lobo siguiendo detrás - ¡No, Cassius, aléjate de ella! - Morweena logró recuperarse casi instantáneamente probablemente por su habilidad, corrió entre los pasillos, los retratos de las antiguas señoras de la casa la juzgaban, ninguna Dinsmoore había sido tan ignorante como para traer un sucio indigente a la mansión y mucho menos hacerlo el señor de la casa. Corría detrás de ellos, escuchaba como Cassius llamaba a gritos a Liliann, los gritos de su pequeña de seguro habían despertado a Eloise, la mayor de las dos por dos años, de su sueño, estaba en lo correcto escuchó cuando la mayor de sus niñas gritaba por ayuda mientras corrían tomadas de la mano, estaba cerca y Cassius lastimosamente, estaba aún más cerca de sus niñas.

Llegaron por fin a la habitación de estudios, estaba tan cerca de sus niñas que podía ver el sudor en sus frentes, Cassius detrás de ellas corriendo como un animal rabioso, lleno de ira y rencor hacia las dos criaturas inocentes que hacía unos minutos amaba. Se acercaban a la puerta, las dos niñas con todas sus fuerzas lograron abrirlas, Cassius detrás de ellas tan pero tan cerca de ellas, Morweena enloquecía, estaba cerca de Cassius podía tomar su túnica solo tenía que estirarse y lograría frenarlo, las niñas entraron en la habitación como dos animales heridos huyendo de un cazador, no como dos ratoncillos huyendo de un chacal, el chacal por su parte, huyendo de un cazador. Cassius llegaba rápidamente a la puerta, se tocaba la puerta con las manos, Morweena gritaba suplicándole que parara que no lo hiciera, Cassius lo hizo, con fuerzas recién encontradas cerró las pesadas puertas golpeando a la angustiada madre en el rostro -

¡Ábreme Cassius, ÁBREME! – Morweena se dejaba caer contra las puertas, las niñas gritaban, detrás de ella Ivo y cuatro hombres más se decidieron por reventar las puertas de la habitación - ¡Apártese señora, derribaremos la puerta! – Comenzaron a tajar las puertas a hachazos, las niñas seguían gritando ¿o era Morweena? Ya no sabía quien era quien, su mundo se desmoronaba justo en frente de sus ojos y ella no podía hacer nada, chillidos de cerdos no chillidos de gatos a lo lejos, estaban cerca ahora, puntos negros en su visión, Ivo y los demás hombres derribando las puertas, se volvía loca, todo daba vueltas, las manchas negras se estiraban y encogían, los gritos seguían imparables, chillidos de animal herido, chillidos de cerdo, gritos de los hombres, el rugir de las puertas al caer y

Silencio

Calma

Un silencio sepulcral inundó la mansión, los gritos de sus hijas ausentes la llenaron de terror – Señora, no vea, no vea – Sollozó Ivo mientras se cubría el rostro, Morweena entró a la habitación sin más, el grito que salió de sus labios fue desgarrador, en el suelo del lugar sus dos pobres princesas yacían muertas, las muecas en sus rostros haciéndolas parecer figuras espectrales, bañando en sangre, en medio del terrible espejismo se encontraba Cassius bañado en la sangre de las pobres niñas – Perdóname Morweena – gimoteó el hombre, sus manos llenas de sangre y su rostro aquel de un asesino en vez del marido amoroso que ella adoraba – Yo no quise hacerlo Morweena – Lloró la bestia – Es solo que no me dejaste otra opción – Sus labios llenos de la sangre de sus hijas temblaban como dos corderos en la tormenta, Ivo por su parte lloraba desconsoladamente detrás de ella – Nadie nunca tomará el nombre Dinsmoore para sí mismo, ningún hombre osará llevarlo en su sangre – Empezó Morweena – La sangre de mi estirpe derramada por aquel ajeno, será vengada, todos los Hombres que se atrevan a desposar a una Dinsmoore sufrirán, si un varón desean solo niñas nacerán, llevarán el nombre Dinsmoore si no quieren perecer y si el marido insiste en cambiarlo me las llevaré, solo las mujeres serán capaces de tener el nombre – continuó Morweena, el hombre se hincaba rogándole el perdón – Por el que tanto pelean, si un ajeno lo desea usar desaparecerá de la faz de la tierra – Los cadáveres de las hijas se derretían como cera – ¡Todas las Dinsmoore que por alguna u otra razón rechacen el nombre por el cual derecho tienen serán arrastradas al otro lado por los Bastardos que los hombres han creado! – Rugió Morweena, las ventanas se quebraron, las hojas de los libros salieron volando, la maldición se asentaba – El primero en morir será tu hijo Cassius despídete animal de tu cría – El niño que en algún momento siguió la conmoción hasta quedar detrás de ellos fue arrastrado por las sombras, sus gritos desgarradores se escuchaban mientras era devorado por los espectros del otro lado - ¡Detente! ¡Detente por favor Morweena! ¡Ozias no ha hecho nada, el es un inocente! – Volteó

a ver cómo el niño era transformado en un asqueroso ser, su sonrosada piel se tornó grisácea y pastosa, sus ojos se cayeron dejando dos cuencas vacías las cuales se cerraron, intentaba gritar pero su boca ya había desaparecido, sus extremidades se rompieron y crecieron y crecieron hasta volverse unas desagradables patas, su cabello, antes dorado, se callo para dar espacio a una deforme cabeza – Ojo por ojo Cassius, diente por diente – El Bastardo atacó al que fue su padre llevándolo a rastras hasta el espacio más recóndito de la mansión, los gritos del hombre llenaron de satisfacción oscura a su alma. Desde sus entrañas un espantoso grito se abrió camino marcando así el inicio de la maldición Dinsmoore.

La pobre de Adelaida despertó a todos con su grito, Las primeras en acción fueron Holly y Miel quienes, aterradas, aún lograron entrar en acción, Holly con sus ramas y Miel con su estruendoso grito que casi destrozaba sus tímpanos - ¡¿Qué paso!?! ¿Es el Vrineus? ¿No lo veo en dónde está? – Gritó Alegría armada con su varita – No está aquí Alegría, solo fue una pesadilla bueno un sueño muy extraño – Bostezó Adelaida, no quería hablar sobre lo que presencié así que ignoró las preguntas – Bueno ahora que ya estamos despiertas creo que es mejor que desayunemos – Sugirió – Cambio de planes – de un portazo el Profesor entro a la habitación – No irás hoy a la escuela, el estúpido perro de Morweena estaba rondando los alrededores, lo mejor será que nos quedemos todos y pensemos como detenerlo - ¿El Vrineus? – Preguntó Holly medio dormida – No, El Bastardo – De la nada todas estaban despiertas, el Vrineus era una cosa, pero el Bastardo estaba en un mundo diferente de dificultad - Esta bien, no tengo nada que perder, no creo que el mundo se acabe si tengo una falta a inicios de año – Decidió Adelaida que no le importaría tener todas las faltas del mundo si significaba sobrevivir – Decidamos qué hacer, no tenemos mucho tiempo, miren el sol ya está saliendo, en unas horas será de noche – Urgió Miel intentando arreglar el nido de pájaros al que llamaba cabello – Hagámoslo – Ordenó Aldrich.

Las preparaciones fueron más intensas, Miel y Alegría se encargaban de preparar las trampas con talismanes, Holly encantaba el bosque que rodeaba la casa para que los árboles aplastaran al Bastardo y a cualquier otra cosa maligna que se les cruzara, Aldrich se encargaba de darle un curso intensivo de defensa contra los Bastardos a Adelaida quien muy diligentemente seguía todas sus instrucciones, estas preparaciones les llevaron todo el santo día, entre oraciones, descansos para comer y dormir un poco y más entrenamiento y fabricación de talismanes, las horas pasaron volando, el reloj de bolsillo encantado que Aldrich le había obsequiado indicaban las diez en punto dos horas para el sábado, las tensiones estaban altas, el humor de la mañana cambió de tono, ya nadie hacía pequeñas bromitas o preparaban algo de comer no, ahora todos estaban en la sala esperando lo inevitable, callados, sin hacer ruido por miedo a que el Bastardo llegara más rápido, cada quien se enfocaba en

sus problemas.

Holly brincó del sillón – Algo se acerca, los árboles están atacando – Comenzó a temblar, sabía que en algún punto de la noche tendría que pelear contra esa cosa eso no evitaba que estuviera aterrorizada, esa cosa media como mínimo unos dos metros, tenía dientes espantosos y era horripilantemente rápido, no estaba segura de poder pelear contra esa cosa – Se está acercando, a unos veinte metros – Murmulló Holly – Quince metros – Miel y Alegría alistaron activaron las barreras y talismanes – Diez metros – Aldrich tomó la forma de un perro enorme con fuego saliendo de su boca – Cinco metros – La tensión en el aire la mataba – Esta aquí - ¡BAM! El sonido de algo enorme rebotando contra la barrera de la casa los espantó a todos, seguido de choques más pequeños a la barrera, esa cosa no estaba sola – Maldición – Masculló Miel – El Bastardo trajo Norrings – pequeñas criaturas hechas de oscuridad pura, los enemigos naturales de las hadas de luz – Todos en calma, esperemos que las barreras soporten – Comandó Alegría – Un instante después la primer barrera cayó, un líquido dorado salía de los ojos de Miel – Adelaida ve a tu habitación como dijimos – Ordenó Aldrich mientras tomaba su posición frente la puerta – Esta cosa pasará primero por mí, siempre entran por la puerta principal – Tembló el Profesor, por supuesto sentía miedo, no quería enfrentar a esa cosa en absoluto pero no quedaba otra opción, o le daba paz ahí mismo o morían todos – No te quedes ahí parada ¡Ve! – con un último vistazo a todos Adelaida Corrió lo más rápido que pudo a la habitación en donde se había quedado esa última noche, recordó cerrar la puerta de la forma especial que Alegría le había enseñado, ahora tocaba esperar.

El silencio le asustaba más que los estruendos de las barreras, significaba que algo andaba mal quizá, espero, espero, espero, “toc toc” Petrificada vio de reojo los dientes amarillentos del bastardo, corrió hacia la puerta, el bastardo logró romper la barrera por la que Miel y Alegría habían luchado tanto, estaba entrando, su cabeza ya dentro de la habitación - ¡Esta dentro! – Gritó mientras corría despavorida, cerró la puerta detrás de ella y con una habilidad sobrenatural, bajó de un brinco las escaleras el Bastardo prácticamente mordiéndole los talones – ¡Corre niña, corre! – El Profesor se aventó hacia el monstruo sus fauces tomándolo del cuello, Adelaida corrió sin voltear atrás - ¡Al bosque! ¡Ve al bosque! – Le ordenó Holly mientras detenía a la Bestia junto con el herido Profesor, no dudo en escucharla, corrió y corrió, pasando el árbol con cara de duende, adentrándose más que las abejas verdes, siguió corriendo hasta perderse.

Una hora y media para que sea la media noche, una hora y media para que todo esto pare y sería libre, Adelaida juró que les agradecería a todos después de esto, si sobrevivían les contaría todo acerca de ella, les hornearía un delicioso pastel de chocolate y les alabaría por siempre – Adelaidaaaaa- Cantó el Profesor – Sal niña – Su voz burlona le erizó el

cabello, supo inmediatamente que eso no era el profesor – Maldita mocosa – Las hojas secas crujían al moverse – Siempre ocasionando problemas, no me sorprende que tu padre te haya abandonado – Se burló el No Profesor – Incluso tus amigas dejaron de hablarte al momento en que te fuiste – Los crujidos estaban detrás de su árbol ¿Por qué este no hacía nada?

¡Corre Adelaida por aquí! – Salió volando al ver a Holly, no tenía un brazo y un líquido dorado salía del agujero en su estómago – ¡Corre, no mires atrás! – Vio atrás, el Bastardo llevaba la cabeza del Profesor en su mano. Corrieron como desquiciadas, el Bastardo detrás de ellas riendo y llorando, No podía más Holly tuvo que jalarle de la mano, no podía respirar, le dolían los pulmones, la nariz y la boca, iba a morir aquí si no hacía algo, el Bastardo se acercaba tan rápido que parecía volar hacia ellas, la cabeza del Profesor colgando de su boca – Holly – ¡No hables Adelaida solo corre! – Lo siento – De un tirón empujó a una sorprendida Holly hacia el Bastardo que no dudó en abalanzarse a ella, siguió corriendo sin importarle los gritos de dolor de la dríada, notó que el bosque se secaba.

Media hora para la media noche, estaba perdida, figurativa y literalmente, no encontraba el camino por donde había llegado y eso no era bueno, en retrospectiva no fue muy buena idea darle de comer a Holly al Bastardo para entretenerlo, tal vez si le hubiera preguntado por donde ir se le haría más fácil volver a la casa y no estaría en este predicamento, suspiró, ya estaba cansada de todo. Volvió a escuchar al bastardo, tomo de escondite un par de rocas enormes, ahora tocaba esperar, por lo que pudo ver el Bastardo no tiene nariz, eso quizá signifique que no puede olerla, tal vez se fija en los ruidos, como en el latido de su corazón o el correr de su sangre, el ruido del pasto al moverse se intensificaba podría jurar que a lo lejos escuchaba risas, comenzó a temblar, de nada habían servido las lecciones del difunto Profesor o la mísera protección de las demás, estaba muerta, de eso se aseguraba. Las risas se volvían más fuertes, llorando comenzó a recordar a su padre, el inútil y cobarde que la abandonó en sus momentos más difíciles y pensó que tal vez sí eran familia después de todo ya que no le costó abandonar a Holly con tal de salvarse, Las risas estaban detrás de ella, recordó a su hermana a quien no conoció muy bien y a su madre que solo vio en fotografías, las risas pararon, sentía una respiración hirviente en la nuca, pensó en todos los demás y cómo simplemente los usó para su beneficio, y lloró.

Saltó de su escondite, El bastardo saltó a su espalda - ¡No, por favor no! – Intentó apuñalarle la cara con el pequeño cuchillo de Alegría – NoooooOOOOooo, Por favorrrrrrr – Copió el bastardo mientras la rasgaba con sus largas uñas - ¡Sueltame por favor! – La bestia mordió su hombro, pidió auxilio a Miel a Alegría a quien sea pero nadie llegó, la bestia arrancó un pedazo de su carne y la devoró sin pensarlo fue ahí, cuando el Bastardo tragaba, que lo reconoció – ¿Oona? – preguntó sollozante

Adelaida, la cicatriz en el pecho del monstruo era exactamente igual a la de su difunta prima, la cicatriz de una operación que tuvo de bebé seguía intacta en su ahora deformado cuerpo – ¿AdelaidaaAaaaAAA? – Gimió Oona, sí era ella, sí era su pobre prima – Déjame ir por favor, Oona – Suplicó paralizada, el dolor en su hombro era horrible. Se quedó quieta sin saber que hacer una parte escondida en lo más profundo de su ser reconocía a la Extraña debajo de ella, pero la parte más primitiva, la más feral, le decía a gritos que la acabara, que le diera paz, no sabía que hacer.

Dos minutos para la media noche, corrió lo más rápido que pudo, pasando las abejas verdes, el árbol con cara de duende, el cadáver empalado de Miel en medio del bosque y los pedazos que asumía era Alegría a la orilla del bosque, corrió y siguió corriendo, estaba eufórica, había sobrevivido, al fin era libre.

Un minuto para la media noche, llegó a porche de la casa, no había necesidad de correr, ya era libre en sus ojos, estaba distraída por lo que no vio al Bastardo detrás de ella, uno diferente a Oona pues este no tenía una cicatriz, no este tenía pedazos de cabello rubio colgando de su agrandada cabeza, la tomó del tobillo - ¡NO! NO NO NO NO NO! – Gritó Adelaida, aferrándose lo mejor que podía a la baranda del porche con la única mano servible que le quedaba – ¡POR FAVOR NO! – El Bastardo cortó la mano izquierda de la niña arrastrándola hacia las sombras del bosque.

Media noche, los gritos de la chica podían ser escuchados a kilómetros del bosque.

Capítulo 4

Philomen Dinsmoore

Philomena Dinsmoore por fin pudo visitar el pueblo de Whitewood en donde fue vista por última vez su hermana menor Adelaida Whistleberry acompañada de Holly Mintz y Miel Fellowez seguidas a distancia por los adultos Aldrich Caddel y Alegría Dawson, gracias a los cielos a Philomena se le ocurrió llevar con ella a un grupo de los famosos "Cazadores de brujas" quienes le reportaron haber encontrado la casa de su familia en pedazos cuando investigaron más a fondo descubrieron que la casa de Alegría Dawson no se veía tan diferente a la de su padre, vidrios rotos, sin puertas y parcialmente podrida, aunque un pequeño detalle les llamó la atención, una mano momificada que al tiempo se dedujo pertenecía a Adelaida Whistleberry, lastimosamente ni los cazadores ni la mismísima Philomena lograron encontrar el paradero de su hermana, fue una lástima que no le haya preguntado a la vidente residente de Whitewood qué exactamente le pasó a su hermana, si lo hubiera hecho quizá hubiera sabido que el nuevo Bastardo no tenía la mano izquierda, hay ciertas cosas que es mejor mantener en secreto.

¿Fin?